

dose al momento de Ingoldsby con grandes risotadas, ayudado de algunos miembros que se encontraban allí, le puso la pluma entre los dedos, y guiándole la mano, le obligó á firmar. Al fin, pudieron recogerse cincuenta y nueve firmas, muchos nombres garabateados de tal manera que ya por turbacion, ya de intento, era casi imposible distinguirlos.

Su ejecucion. El patibulo fue erigido en la plaza de Witehall. Carlos subió á él con paso firme y la cabeza erguida; despues se arrodilló, levantó los ojos al cielo, y poniendo su cabeza sobre el tajo cayó al primer golpe; el verdugo exclamó mostrándola al pueblo: *Hé aqui la cabeza de un traidor.* Muchas personas mojaron su pañuelo en la sangre, y un gemido sordo estalló en toda la asamblea. El cuerpo del rey estaba ya encerrado en el ataud, cuando Cromwell quiso verlo. Consideróle atentamente, y levantando con sus manos la cabeza, como para asegurarse de que estaba bien separada del tronco: *Vaya un cuerpo bien constituido, dijo, y que prometia larga vida (1).* »

(1) Esta última relacion es de M

CAPITULO IV.

De la Francia desde el principio de las guerras de religion hasta el tratado de Westfalia (1).

(1559-1648.)

En Francia, como en los demas países, las pasiones políticas encendieron las guerras civiles mucho mas que el sentimiento religioso. Los reformados, perseguidos por los descendientes de san Luis, odiaron la dignidad real; los nobles, que solo deseaban llegar al poder, se unieron á ellos para conspirar la ruina de la monarquía. Bajo los débiles reinados de Francisco II y de Carlos IX, la odiosa Catalina de Médicis alimentó la discordia en beneficio de su interés personal. La indolencia de Enrique II obligó á los católicos á confederarse para oponer un dique á los progresos del mal; y la anarquía precipitó á la Francia en un caos tan horroroso, que no se puede decir lo que hubiera llegado á ser, si el cielo no hubiera cambiado el corazon de Enrique IV convirtiéndole al catolicismo. Entonces se firmó la paz entre las dos religiones; pero los protestantes formaron una especie de república en el Estado, hasta que el brazo de Richelieu los aniquiló en la Rochelle.

§ I. Desde las primeras revoluciones de religion hasta la Liga (1559-1570) (2).

Francisco II. Poder de los Guisas (1559). El reinado de Francisco II fue corto, pero funesto. Siendo el rey demasiado débil para gobernar por si solo, las facciones se disputaron el poder. Catalina de Médicis, que se habia retraido durante

(1) OBRAS QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Ademas de las historias generales de Francia, consúltense: las *Memorias de Montluc, de Condé, del mariscal de Tavannes, de Margarita de Valois, de Sully y de Richelieu*; el *Diario de la Estrella*; las *Historias de d'Aubigné, de Thon, de la Popelinière y de Périgny*; Anquetil, *Espíritu de la Liga, Intriga del gabinete, Historia del tratado de Westfalia*; Capefigue, *De la Reforma y de la Liga*.

(2) REYES DE FRANCIA: Francisco II (1559-1560), Carlos IX (1560-1574), Enrique III (1574-1589), Enrique IV (1589-1610), Luis XIII (1610-1643).

el anterior reinado, llegó á ser de repente un poder que todos los ambiciosos acariciaron. Los Guisas la ganaron desde luego, y por ella pasó á sus manos el poder.

Conjuracion de Amboise (1560). El poder absoluto inspiró celos al condestable de Montmorency y á los príncipes de Borbon. Como los protestantes formaban ya un partido poderoso en el Estado, Condé resolvió unirse al almirante Coligny, su gefe, para satisfacer su ambicion. El pensamiento de Condé era echar abajo á los Guisas para gozar de su crédito. El almirante queria mucho mas; meditaba la ruina del trono y el establecimiento de la república. Pero se convino en que, ante todo, era necesario unirse contra los Guisas á quienes los calvinistas aborrecian como autores de todos los edictos promulgados contra ellos. Se conspiró pues secretamente su pérdida. Juan de Bari, señor de la Renaudie, que ya habia sido citado ante los tribunales como falsario, se puso á la cabeza de la conjuracion. Habiendo su indiscrecion dejado traslucir lo que pasaba, el duque de Guisa, que fue avisado, transfirió la corte de Blois al palacio de Amboise, y esperó á pié firme á los conjurados. Estos cayeron en las emboscadas que les habia preparado, y todos fueron exterminados.

Edicto de Romorantin. Arresto de Condé. Los Guisas fingieron no creer en la complicidad de Condé y demas príncipes, y los declararon inocentes. Habiendo muerto el canciller Olivier, se nombró para reemplazarle á Miguel del Hôpital, que fue el hombre mas moderado de su tiempo, y publicó el *edicto de Romorantin* para prohibir á los jueces seculares el conocimiento del crimen de herejía y hacer mas suave la jurisdiccion de los tribunales. No obstante toda la Francia se hallaba en una fermentacion que presagiaba catástrofes espantosas. Se convocó la *asamblea de los notables* en Fontainebleau con lo cual no se logró aplacar los espíritus, y en seguida se reunieron los estados generales en Orleans. El rey de Navarra y el príncipe de Condé, que no cesaban de excitar á la sediccion, asistieron á ellos y se les puso presos. Los Guisas hubieran querido la pérdida de Condé, y ya se habia decidido su condena, cuando la muerte de Francisco II le salvó.

Cárlos IX. Política de Catalina de Médicis (1560-1562). Cárlos IX, hermano y sucesor de Francisco II, era un niño de diez años. Catalina de Médicis se apoderó del gobierno. Su divisa era *que convenia dividir para reinar*. Siguiendo esta máxima, opuso los Borbones á los Guisas, y alimentó las discordias para asegurarse el poder. Sus primeros cuidados fueron llamar al condestable de Montmorency á la corte, poner en libertad al príncipe de Condé, manifestar á Coligny la mayor condescendencia, y halagar al mismo tiempo á los Guisas. Los estados generales se reunieron mientras tanto en Orleans; pero provocaron tan grandes borrascas que fue menester suspenderlos. Entonces, en medio de aquella complicacion de negocios, el duque de Guisa, el condestable de Montmorency y el mariscal de San André se unieron y formaron lo que se llamó *el triunvirato católico*. La reina, inquieta, se puso de parte de los calvinistas, que llenaban á Paris con sus clamores y cubrian ya la Francia con sus atentados. Reunió, á peticion suya, algunos teólogos de las dos comuniones en Poissy, para discutir la creencia, como si no hubiera sido establecida hacia largo tiempo. Pero este *coloquio* sirvió únicamente para exaltar los espíritus (1561). En fin, publicó el *edicto de enero*, que concedia á los protestantes el libre ejercicio de su culto, con la condicion que sus predicaciones se harian en los arrabales de las ciudades ó en los campos (1562).

Primera guerra civil (1562). Esta concesion indignó á los católicos sin contentar á los protestantes. Se extendió el nublado por todas partes, y un accidente imprevisto la hizo estallar. Al pasar el duque de Guisa á Vassy, fue insultado por los calvinistas, que turbaron con el canto de sus salmos el oficio de los católicos al cual asistia. Envió sus dependientes para imponerles silencio en nombre del último edicto. Hubo una lucha; el duque acudió para apaciguar el tumulto, y fue herido en la cara. Al ver que corria su sangre, los servidores del duque no pudieron contenerse; arrojáronse sobre los hugonotes, mataron como treinta é hirieron á otros tantos. Los calvinistas exageraron este acontecimiento, y en

todas partes no se oía hablar sino del degüello de Vassy. Esto fue la señal de la guerra civil.

Condé levantó algunas tropas y se trasladó á Orleans, donde Dandelot, hermano de Coligny, le proporcionó un partido poderoso. Blois, Tours, Poitiers, Angers, Bourges, Rouen, Mácon, La Rochelle, Lyon, Grenoble, Montauban y otra infinidad de ciudades fueron ocupadas por los reformados. El duque de Guisa y los católicos tomaron las armas y se batieron á pesar de las negociaciones de la reina y de los edictos llenos de justicia de los parlamentos. Los católicos volvieron á tomar todas las ciudades que habían perdido sobre el Loira hasta Tours. Condé cometió la vileza de abrir la Francia al extranjero, aliándose con la Inglaterra y con la Alemania, y entregar el Havre á las tropas de Isabel. Todas estas acciones antinacionales no detuvieron los progresos del duque de Guisa. Se apoderó de Rouen, derrotó á Condé en Dreux, y le hizo prisionero. Se reconcilió con él; y en despecho de la reina madre á quien la victoria de Dreux causó mas susto que regocijo, prosiguió sus triunfos, y vino á sitiá á Orleans. Allí le esperaba la muerte. Un hugonote del Angoumois llamado Poltrot le asesinó con gran alegría de los protestantes, y acaso segun las órdenes de Coligny (1563). Entonces Catalina se apresuró á firmar la paz en Amboise, para dar descanso á los reformados.

Segunda guerra (1567). Condé, vuelto en sí, fue el primero que pidió se aprovechase de la paz para echar de Francia á los Ingleses que él había llamado, y que se les tomase el Havre. Catalina consintió en ello, hizo reconocer al rey mayor de edad, para gozar por su medio de toda la soberanía, y le condujo despues por toda la Francia (1564-1566), proponiéndose estudiar en todas partes la disposicion de los espíritus y apaciguar todas las quejas. Al pasar por Bayona, tuvo con el duque de Alba una entrevista que alarmó á todos los calvinistas. Estos comenzaron de nuevo sus sediciones; Condé y Coligny intentaron apoderarse del rey, y le acosaron desde Meaux hasta Paris. Su ejército encontró el de los católicos cerca de San Dionisio, allí experimentó un gran desca-

labro. El elector palatino vino á tiempo con los Alemanes para restablecer su fortuna, y los puso en el caso de imponer á la corte la paz de Longjumeau (27 de marzo de 1568).

Tercera guerra (1568-1570). Se la dió el nombre de *pequeña paz*, y en efecto, solo duró seis meses. Los calvinistas, sostenidos por los Ingleses, Alemanes y Navarros, tomaron La Rochela, eligieron por gefe al jóven príncipe de Bearn, que habia de ser un día Enrique IV, é invadieron el Aunis y la Saintonge. Dos veces fueron vencidos por el duque de Anjou: en Jarnac donde Condé fue muerto (13 de marzo de 1569), y en Montcontour donde el ejército calvinista fue aniquilado (3 de octubre). La pérdida de San Juan de Angely acabó de desconcertarlos, y la paz fue firmada por tercera vez en San German en Layá (15 de agosto de 1570). Esta reconciliacion fue llamada *coja y mal sentada*.

Degüello el día de San Bartolomé (1572). A la verdad ella se asemejó á la calma siniestra que precede á las grandes tempestades. Hacia muchos años que los calvinistas se deshonoraban con horribles crueldades. Los asesinatos de Nimes, de la Roche-Abeille, de Navarreins, de Pau y de Orthez habia llenado de espanto á la Francia. Catalina de Médicis resolvió volver asesinato por asesinato y degüello por degüello; pero no era seguramente por espíritu de represalias en favor de la religion. Esta reina pérfida y cruel, que á consecuencia de un rumor falso del triunfo de los calvinistas en Dreux, habia exclamado: *Estaremos libres de ellos rogando á Dios en francés*, se inquietaba poco de hacer triunfar la una ó la otra comunión. Ella no queria mas que reinar, y creyó que para asegurar su poder, era preciso ahogar en la sangre la faccion que la amenazaba. Ella atrajo pues á la corte á Enrique de Bearn y á Coligny, y cuando sorprendió su confianza á fuerza de alabanzas, de repente hizo que el rey firmase su sentencia de muerte y el degüello de todos sus partidarios. Coligny á la señal dada, fue asesinado y tirado á la calle, persiguieron á todos los protestantes, y mas de cuatro mil hombres perecieron en esta bárbara ejecucion. El rey de Navarra y el príncipe de Condé no se salvaron sino fingiendo abjurar.

Muerte de Carlos IX (1574). Meaux, Orleans, Troyes, Bourges, Angers, Tolosa, Rouen y Lyon tuvieron tambien sus dramas sangrientos. Roma, mal informada, se regocijó de ellos; pero Carlos IX, avergonzado de todas las maldades en que la política odiosa de su madre le habia hecho consentir, murió de consuncion acosado por los mas terribles remordimientos. Su muerte fue tan cruel que algunos le creyeron envenenado; pero la mayor parte solo vieron en ella una venganza del cielo.

Carácter de Enrique III (1574-1576). Enrique III, que reinaba en Polonia adonde habia sido llamado despues de las victorias de Jarnac y de Montecontour, se evadió de Cracovia, como un prisionero, y se apresuró á venir á recoger la corona de Francia que su hermano le dejaba. Pero viviendo en medio de sus queridas, dejando todo el poder á su madre, dió en aquellos tiempos embarazosos el triste ejemplo de un rey holgazan. Ya los católicos moderados, indignados contra el gobierno de Catalina de Médicis, habian formado un partido bajo la direccion del duque de Alençon, hermano del rey, y tomado el nombre de *descontentos*. Se unieron al rey de Navarra y al principe de Condé, hijo del que murió en Jarnac, y renovaron las hostilidades. Enrique de Guisa alcanzó contra ellos una victoria en Chateau-Thierry donde fue herido, lo que le hizo apellidar *el Acuchillado*. Pero Enrique III, intimidado por los socorros que los rebeldes sacaban de la Alemania, tuvo la debilidad de acordarles la paz en Blois, y hacerles todas las concesiones que exigieron.

Formacion de la Liga (1577). Los católicos, asustados por esta excesiva pusilanimidad, comenzaron á temer por su fe y el honor de la nacion. Circularon por todas las ciudades fórmulas de protestas, y se adoptó generalmente la que fue redactada en Perona. Por ella se comprometian, en nombre de la Santísima Trinidad, á emplear sus bienes y personas para defender la fe contra los enemigos interiores y exteriores. Los Guisas llegaron á ser el alma de esta formidable asociacion que tomó el nombre de *Liga*.

§ II. Desde la formacion de la Liga hasta la abjuracion de Enrique IV (1577-1593.)

Esperanzas del duque de Guisa (1577-1584). La corte se asustó al principio; pero la política de Catalina trastornó de repente todas las ambiciones, aconsejando al rey que se declarase gefe de los partidarios de la Liga y revocase el edicto de Blois. Pero la muerte del duque de Anjou cambió enteramente el aspecto de los negocios (1584). Enrique III no tenia hijos, y el trono pertenecia naturalmente al rey de Navarra Enrique de Borbon. Como era hereje, los católicos juraron que no le reconocieran jamás. Todos tenian la vista fija en los duques de Lorena; decíase que eran los verdaderos descendientes de Carlo Magno, y el cetro brilló á los ojos de los Guisas como una esperanza.

Batalla de Coutras (1587). Habiendo declarado el soberano pontífice á Enrique de Navarra y en general á todo principe hereje inhábil para reinar en Francia, la Liga se autorizó con esta decision, y llegó á ser una cruzada católica. Esta se unió por interés á Felipe II, y decretó que si Enrique III moria sin hijos, el cardenal de Borbon heredaría la corona. El rey, no sabiendo qué hacer, vaciló al pronto entre los dos partidos, despues se decidió por la Liga, y por consejo de su madre la hizo declarar *patriótica y santa* (1585). Entonces principió la guerra. Como Enrique de Navarra mandaba á los protestantes, Enrique III á los cortesanos, y Enrique de Guisa á los partidarios de la Liga, se la llamó *la guerra de los tres Enriques*. Enrique III no experimentó mas que reveses. Sus tropas, enervadas por el lujo y la molicie, huyeron constantemente del rey de Navarra, y se dejaron batir completamente en Coutras (1587).

Triunfo del duque de Guisa (1587). El duque de Guisa, por el contrario, alcanzó dos brillantes victorias en Vimori y en Auneau contra una division de Alemanes que se adelantaba para socorrer á los calvinistas. Sus triunfos exáltaron al pue-